ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# MIRÓ, ESPECIALISTA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

CASIMIRO SEGURA

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

20

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5562

# MIRÓ, ESPECIALISTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# MIRÓ, ESPECIALISTA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

CASIMIRO SEGURA

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA el día 26 de Enero de 1894

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| MIRÓ (40 años) | Sr. | Vallés. |
| ROBLES (50 íd.) | | Manini. |
| ARTURO (30 íd.) | | Villanova. |
| UN JOVEN ANÉMICO (20 íd.) | | Peña. |
| UN CABALLERO NERVIOSO (40 íd.) | | Guerra. |
| SANGREDO (50 íd.) | | Vázquez. |
| AVISPA (20 íd.) | Sra. | Lamadrid. |
| UNA MAMÁ (50 íd.) | | Llorente. |
| UNA NIÑA CLORÓTICA, no habla (15 íd.) | | Suárez. |
| RESTI (30 íd.) | Sr. | Sánchez Calvo. |

ÉPOCA ACTUAL

# ACTO UNICO

Sala de consulta en casa del doctor Miró. Fondo ochavado. Puerta al foro y las dos ochavas. Primer término derecha, mampara. Primer término izquierda, mesa ministro con botón eléctrico. Diván circular en el centro. Sillas, butacas, una mesita volante, etc. Lujo en la sala. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

ROBLES y RESTI. Robles leyendo un periódico. Poco después de levantarse el telón se oye fuera un timbre y entra Resti por la mampara con un paquete de periódicos y cartas

ROB. ¿Ha venido?

RESTI (Dejando el paquete sobre la mesa.) No, señor; la consulta empieza á las doce y aun faltan cinco minutos. Esto no es vivir; hacemos esperar mucho á los enfermos.

ROB. ¿Cómo, hacemos?

RESTI Perdone el señor; pero puedo hablar en plural, porque es verdad que el amo los cura, pero yo los aguanto. Vea el señor si no; (Yendo á la izquierda.) detrás de esta puerta tengo enchiquerados seis; (Al fondo izquierda.) detrás de esta cuatro; (Al fondo.) aquí, en el salón cinco; (Al fondo derecha.) en el comedor tres, entre ellos un señor muy nervioso que no hace más que ir y venir y mover la boca... así... (Haciendo un gesto.) lo cual me ha mareado. Si vienen más voy á tener que

724420

meterlos en la cocina. ¡Qué mareo, caballero, qué mareo!

ROB. El doctor debe nadar en oro... y tú también. ¿Hay propinas, Resti?

RESTI Propinas... propinas... ¡Pche! Pocas; ayer vino un marqués, todo un marqués, caballero; le hice pasar el primero, hizo su consulta, despachó á escape y al salir me metió en la mano un billete de cinco duros... que luego, á la luz de la fría razón, resultó ser el anuncio de una zapatería que imitaba perfectamente un billete; fíese usted ahora de la aristocracia. (Escuchando por la mampara y abriéndola.) ¡El doctor!

ROB. ¡Gracias á Dios!

## ESCENA II

DICHOS y MIRÓ. Este entra vivamente como quien trae prisa por despachar pronto; lleva en las manos folletos, cartas, y un estuche de cirujía que deja sobre la mesa

MIRÓ ¡Toma! ¡Robles! ¿Hace mucho que espera usted?

ROB. Diez minutos. (Resti ayuda al doctor á quitarse el gabán.)

MIRÓ (A Resti.) El almuerzo, á escape. (Resti coloca un velador frente á una butaca y sirve en él un somero almuerzo entrando y saliendo por la mampara.)

ROB. Pero, ¿aún sin almorzar, doctor?

MIRÓ Aún. ¿Qué quiere usted? No tengo tiempo; mi visita particular, la del hospital, consulta fuera... No paro en toda la mañana... (Miró se sienta ante el velador y empieza á abrir y leer cartas. Robles se sienta enfrente.)

ROB. Pero esto es matarse, Miró. ¿Cómo resiste su estómago de usted? (Entra Resti.)

MIRÓ ¿Mi estómago? (Leyendo.) «Hemos optado por amputar el brazo...» Ya lo sabía yo... (A Robles.) ¿Mi estómago? Pero, ¿usted cree, amigo mio, que me queda tiempo para tener estómago?

ROB. Entonces, por qué me prohibe usted á mí...

MIRÓ ¡Ah! Usted... usted es mi cliente y necesito recetarle algo... ¿Hay mucha gente, Resti?

RESTI Mucha, y sobre todo un señor nervioso que hace así con la boca (El gesto anterior.) y marea. Está muy impaciente.

MIRÓ Que espere. (Vase Resti.) ¿Qué le trae á usted por aquí?

ROB. Nada grave; no vengo en clase de enfermo, (Miró sigue leyendo y comiendo, prestando escasa atención á Robles.) afortunadamente, por que...

MIRÓ (Buscando en su bolsillo.) Ya sé de quién se trata.

ROB. ¿Sí?

MIRÓ Sí. (Mirando una carta.) De un enfermo que me mandó de Sevilla Menéndez para que se me muriera en las manos... (Encontrando el papel.) Aquí esta... Principio de reblandecimiento cerebral... Este es... A ver... (Leyendo.)

ROB. Pero...

MIRÓ Se ha muerto y me alegro.

ROB. ¡Hombre!

MIRÓ Digo que me alegro, porque ha demostrado, muriéndose, que no me equivoqué. ¡Excelente enfermo! (Comiendo.)

ROB. (¡Qué atrocidad!) Bien; pues decía, que no vengo... Pero tal vez he elegido un mal momento...

MIRÓ ¡De ningún modo! Nunca estaré tan desocupado...

ROB. (Ya lo veo...) Pues digo, que mi mujer...

MIRÓ ¡Ah, sí! Tan joven y tan bonita, ¿eh?

ROB. Como una rosa... (Miró se enfrasca en la lectura.) Bueno, pues mi mujer...

RESTI (Por la mampara.) Señor, aquí está el señor Sangredo.

MIRÓ (Levantándose.) ¡Ah! Perdón, amigo mío; es un compañero... Asunto urgente... (A la mampara.) ¡Adelante, Sangredo!

ROB. (¡A que no se lo digo!)

## ESCENA III

DICHOS y SANGREDO

SANG. ¡Querido Miró!

MIRÓ ¡Adelante! ¡Adelante! (Rápido.) El doctor Sangredo... Mi cliente don Salustiano Robles... (Robles y Sangredo se inclinan. Robles permanece de pié. Miró y Sangredo, también en pié, junto á la mampara.)

SANG. Sólo un momento, Miró. Acabo de ver en la clínica á nuestro caso.

MIRÓ ¿Y qué?

SANG. Que se nos muere.

MIRÓ ¡Imposible!

SANG. Se nos muere antes de mañana; decididamente es un abceso al hígado.

MIRÓ No puede ser; ese hombre no se puede morir ni hoy, ni mañana... ni nunca.

ROB. (¡Atiza!)

SANG. Pero, Miró, si es un abceso...

MIRÓ Lo niego; y, sobre todo, que no se muera: se lo prohibo yo, y hemos concluído. (Con energía.)

SANG. Pero, ¿y si se empeña?

MIRÓ No hacerle caso... y darle inyecciones hipodérmicas de morfina hasta que yo vaya.

SANG. (Encogiéndose de hombros.) Bueno. ¿Nada más?

MIRÓ Nada más. Adiós, querido.

SANG. Adiós. (Inclinándose á Robles y saliendo. Miró vuelve á su almuerzo.)

ROB. (¡Este doctor es asombroso!...) (Sentándose á su lado otra vez.)

MIRÓ ¿De qué se trata?

ROB. De un abceso, según dice ese señor.

MIRÓ ¡No, hombre! Hablaba de usted.

ROB. ¡Ah! (¡Gracias á Dios!) Pues, querido doctor, es el caso que mi mujer...

MIRÓ (Distraído.) Tan joven y tan bonita, ¿eh?

ROB. Ya me lo ha dicho usted antes.

MIRÓ ¿Sí? Bueno, adelante... (Abriendo una carta.) ¡Ah! Carta de Bernáldez. (Lee.)

ROB. (No me escucha.) Digo que mi mujer... (Ha-

ciendo un gesto de contrariedad al ver entrar á Resti.)
(Decididamente no voy á soltarlo en todo el día.)

RESTI Señor... Ese caballero que abre la boca, dice que ó entra ó rompe algo.

MIRÓ Que espere y que rompa lo que quiera. (Miró ha acabado de almorzar.) Hable usted, amigo Robles. (Sale Resti, haciendo un gesto de resignación.)

ROB. Digo que mi esposa...

MIRÓ Me mandó llamar ayer.

ROB. Lo sé, y de eso se trata precisamente.

MIRÓ Me preguntó si podría ir á tomar baños de mar á San Sebastián, y la dije que sí.

ROB. ¡Desgraciadamente!

MIRÓ ¿Cómo desgraciadamente?

ROB. Sí, desgraciadamente; es preciso que la disuada usted de eso, diciéndola que... que no la convienen los baños de mar.

MIRÓ ¡Imposible! La dije ayer lo contrario.

ROB. ¡Qué conflicto! Pues bien; entonces es preciso que la diga usted que no la convienen los baños de mar... de San Sebastián.

MIRÓ Pero ¿usted está loco, Robles?

ROB. Un poco... ¡Si usted supiera lo que me pasa, doctor!

MIRÓ A ver, á ver...

ROB. Un médico ¿no es como un confesor?

MIRÓ Sí, ¿y qué?

ROB. Que... (Con temor de ser oído.) que tengo un lío, doctor.

MIRÓ ¡Carape! ¿Otro?

ROB. No, uno, uno nada más, pero gordo, gordísimo.

MIRÓ ¿Quién es ella?

ROB. Pero ¿no lo sabe usted?

MIRÓ Ni palabra.

ROB. Pues se trata de... ¿Pero de veras no ha oído usted hablar de Avispa?

MIRÓ Avispa... Avispa... ¿La segunda tiple del teatro de...?

ROB. La misma.

MIRÓ Y... (Llevándose la mano al corazón.)

ROB. (Resignado.) Como un bruto, amigo mío.

MIRÓ ¡Robles! ¡A su edad!

ROB. Pues eso es lo grave, á mi edad... y con una mujer bonita. En fin, ello es que yo necesito que mi mujer no vaya á San Sebastián.

MIRÓ Pero ¿qué más da?...

ROB. Da mucho; Avispa quiere ir á San Sebastián á todo trance y calcule usted...

MIRÓ Calculo. De modo que la señorita Avispa...

ROB. ¡Oh, Avispa...! Su verdadero nombre es Petra Rodríguez, pero eso hace mal en el cartel. ¿Comprende usted? Una criatura perturbadora, doctor, con un talle así y unos piés así (Abriendo mucho las manos.) y unos ojos así. (Cerrándolas mucho.) ¡Digo, no! ¡Al revés! Y una voz, doctor, una voz... ¡Cómo canta aquello de *Las hijas del Zebedeo*:

«Cuando veo á mi Amadeo
mi ventura apenas creo...»

¡Arrebata, doctor, arrebata!

MIRÓ La conozco muy superficialmente. (Sacando el reloj.) ¡Demonio! ¡La una! (A Robles.) Bien, yo haré lo posible por arreglar eso.

ROB. Es muy sencillo. Diga usted á mi mujer que el mar es distinto en San Sebastián que... en Cádiz.

MIRÓ Pero ¿quiere usted enviarla á Cádiz?

ROB. No, quise decir... En fin, no sé lo que me digo... Pero, por Dios, que no venga á San Sebastián... Me voy... (Llaman en la ochava izquierda.) Han llamado... (Abrese la puerta y aparece Resti con una tarjeta.) Ah, es Restituto...

MIRÓ ¿Qué hay?

RESTI Señor... esta tarjeta... de una señora que espera.

MIRÓ (Leyendo.) ¡Diablo!

ROB. ¿Qué?

MIRÓ (Enseñando á Robles la tarjeta.) De la señorita Avispa...

ROB. ¡Cómo! (Leyendo.) «Desea ser recibida inmediatamente. Recomendada por el señor don Arturo...» ¡Canario!

MIRÓ ¿Qué pasa?

ROB. ¡Por Arturo!

MIRÓ (Leyendo.) ¿Le conoce usted?

ROB. ¡Digo! ¡Mi antecesor! Pero ¿es que Avispa ha vuelto á...?

MIRÓ ¡Hombre, y yo qué sé!

ROB. Averígüelo usted, doctor.

MIRÓ ¿Yo?

ROB. Sí, doctor, por mí, por... (¡Demonio, demonio!...)

MIRÓ Vamos, Robles, no puedo perder tiempo. (A Resti.) ¿Dónde está esa joven?

RESTI En el comedor, con el señor que abre la boca... Pero, por Dios, reciba antes el señor á un joven que está en el salón para que vayan teniendo paciencia los demás, porque si no no podré contenerles.

MIRÓ ¿En el salón?

RESTI Sí.

ROB. Yo no puedo seguir en esta cruel incertidumbre; voy á hablar con Avispa... ¡Ah, ingrata! Pero no, no quiero verla; volveré luego á saber, doctor. (Estrecha la mano á Miró y se dirige á la mampara que le abre Resti.) Pero cómo... (Preocupado á Resti.) ¿Entonces han vuelto á...?

RESTI ¿Mande usted?

ROB. (Dándose cuenta.) Nada, perdona... Hasta luego... (Salen Robles y Resti.)

## ESCENA IV

MIRÓ. EL JOVEN ANÉMICO

MIRÓ ¡La una dada! ¡Por vida de Robles! (Abriendo al foro y llamando.) ¡Joven! (El joven anémico entra y Miró cierra.)

ANÉM. Muy buenos días, doctor.

MIRÓ (En su mesa registrando papeles.) Muy buenos... Usted me dirá...

ANÉM. (Acercándose á la mesa. Miró está á un lado y el joven anémico al otro.) Estoy muy malo, doctor.

MIRÓ Vamos, ánimo... ¿Dónde le duele á usted? (Sin mirarle.)

ANÉM. Unas veces, aquí, (En la garganta.) otras, aquí, (En el estómago.) generalmente los miércoles, y otras aquí. (En las pantorrillas.)

MIRÓ (Distraído.) ¿Dónde?

ANÉM. (Creyendo que Miró no le ha visto señalar en las pantorrillas por la interposición de la mesa, se sube sobre la silla y repite:) aquí...

MIRÓ Pero, ¿á dónde va usted?

ANÉM. A ninguna parte... ¿Le extrañaba á usted el sitio?...

MIRÓ ¡Ah! Bueno... ¿A ver la lengua?... (Miró da vuelta á la mesa, pasa junto al joven anémico, le mira rápidamente la lengua y se dirige á su gabán, donde busca algo que no encuentra. El joven anémico sigue con la lengua fuera mirando lo que hace Miró, el cual habla para sí.) (Pues yo tengo la seguridad de haberlo sacado de la clínica y de haber entrado aquí con él... nada... á ver en este bolsillo... nada... Aquí está...) (Sacando un papel y volviendo junto al joven anémico.) ¿Qué hace usted, hombre? (El joven anémico le señala su lengua con la mano.) Ya... ya está vista... ¿Qué tal se come?

ANÉM. ¿En dónde?

MIRÓ En su casa.

ANÉM. ¡Ah! Yo, como una fiera.

MIRÓ Bien... ¿qué más?

ANÉM. Pues mire usted, doctor, otra cosa que me pasa.

MIRÓ Venga.

ANÉM. El otro día me fuí á bajar así (Inclinándose hacia adelante exageradamente.) y no pude; me caí.

MIRÓ Naturalmente. ¿Y qué?

ANÈM. Que... eso, que me caí, lo cual prueba que no estoy bueno. Unos me dicen que es tísis, otros que anemia, y yo tengo la mar de aprensión.

MIRÓ ¡Hombre! ¿Anemia y tísis con esa cara y esos colores?

ANÉM. No importa, doctor, engañan. Quisiera que me auscultase usted para quedarme tranquilo.

MIRÓ Auscultaremos, aunque no es necesario. A ver .. (Miró le ausculta en el pecho, primero suave y luego casi á puñetazos.) ¡Demonio! ¿Qué es esto? ¡A qué suena esto!

ANÉM. (Cayendo asustado sobre la silla.) ¡Ay, doctor de mi alma! ¿Qué?

MIRÓ (Preocupado y auscultándole en la espalda.) ¡Caracoles! ¡Lo mismo! Pero, ¿qué diablos hay aquí?

ANÉM. (Muy asustado.) ¡Ay, madre mía! ¿A qué suena, doctor?

MIRÓ A... á colchón.

ANÉM. ¿Cómo á colchón?

MIRÓ Sí... ¡Ah! ¿Lleva usted mucha ropa?

ANÉM. ¿Ropa? No, señor; la necesaria para no constiparme. Como estoy tan delicado, ¿sabe usted?...

MIRÓ A ver; aligérese usted un poco. (El joven anéco se quita el gabán, otro de verano, una cazadora y queda con otra.)

ANÉM. ¿Más, doctor?

MIRÓ Pero... ¿tiene usted más?

ANÉM. Sí, señor... Como estoy tan delicado... (se quita la cazadora, dos chalecos de bayona y queda al fin con el chaleco sólo.) Ya está.

MIRÓ Pero, es usted una sastrería ambulante, joven... A ver... ¿Queda más?

ANÉM. Ya no; la ropa interior: dos camisetas de algodón, una de franela y la faja... Como estoy tan delicado, ¿sabe usted?

MIRÓ Bueno, no importa.

ANÉM. ¿Que no importa que esté delicado?

MIRÓ (Auscultando.) ¡No, hombre! Vamos á ver... (Pausa.) ¡Ajajá!

ANÉM. ¿A qué suena ahora?

MIRÓ A... (á alcornoque te iba á decir...) á sano. No tiene usted nada dentro.

ANÉM. Sí, señor; dos camisetas de algodón, otra de...

MIRÓ (Al oído á voces.) ¡Dentro del cuerpo!

ANÉM. ¡Ah! Dentro del cuerpo... (Abrazando al doctor que da muestras de impaciencia.) ¡Doctor de mi alma!

MIRÓ Bueno, basta... (Dándole la mano como para despedirle.) Conque...

ANÉM. (Tocándose el pecho.) Doctor, doctor...

MIRÓ (Impaciente.) ¿Qué, hombre?

ANÉM. Oiga usted, oiga usted... ¿Y esto?

MIRÓ ¿Qué es eso?

ANÉM. Esto... toque usted... un bulto.

MIRÓ (Resignado.) A ver... (Tocando.) Un bulto, efectivamente... y movible...

ANÉM. (Asustado.) ¡Movible!

MIRÓ (Metiendo la mano por dentro y sacándole del pecho un estuchito de piel para lentes.) Aquí está... (Enseñándoselo.) ¡Pero, hombre!...

ANÉM. (Cogiendo el estuche.) ¡Los lentes! Perdone usted, doctor; pero como estoy tan delicado, no sé lo que me hago; se conoce que al vestirme, se me han caído dentro...

MIRÓ Bueno, hemos concluído. Mi criado le dirá el precio de la consulta. Me esperan otros enfermos y... (Escuchando en la ochava izquierda.) (La señorita Avispa estará furiosa...)

ANÉM. (No, yo no me quedo tranquilo si no le pregunto...) (Empieza á recoger su ropa.) ¡Doctor, doctor!

MIRÓ (Acercándose.) ¡Qué más, hombre de Dios!

ANÉM. Una pregunta nada más, pero muy importante...

MIRÓ (Tocando el timbre para avisar á Restituto.) Venga.

ANÉM. Mire usted, doctor... me pasa una cosa muy rara... Voy por la calle, así... á paso regular, ¿eh? ni muy despacio ni muy deprisa. Así... (Da lentamente una vuelta.) Pues, bien; no me canso absolutamente nada.

MIRÓ ¡Claro!

ANÉM. Bueno... Pero voy así... verá usted... así (Da muy rápido dos ó tres paseos.) y á los cinco minutos estoy reventado. ¿Qué es esto, doctor?

MIRÓ (Conteniéndose.) ¿Eso? Pues eso es... eso es que... que no está usted bien de la cabeza y que debe usted acudir á otro especialista. ¡Ea! No puedo detenerme más con usted. (Aparece Resti. El Anémico empieza á vestirse las prendas que se quitó.) Acompaña al señor... No, no se moleste usted; ya se vestirá usted ahí fuera. (Colocándole sobre el brazo la ropa.) ¡Andando! ¡Beso á usted la mano! (Yendo á la izquierda.) (¡Dios mío, qué lata!)

RESTI (Al Anémico.) Por aquí, caballero... (Por la mampara.)

ANÉM. (Siguiendo á Resti con la ropa en el brazo.) Diga usted... ¿en qué consiste que cuando voy deprisa me canso y cuando... (Salen hablando. Resti se encoge de hombros como contestando á la pregunta del Anémico.)

## ESCENA V

MIRÓ, AVISPA

MIRÓ ¡Maldito seas, amén! Vamos á arreglar esto. ¡Pero quién me metará á mí en estos líos que nada me importan, Señor! (Entra Resti.) Introduce á esa joven.

RESTI Es que está con el caballero nervioso.

MIRÓ No importa. Que pase ella sola. (Miró se lleva las manos á la cabeza, mientras Resti abre en ochava izquierda.)

RESTI ¡Pase usted, señorita! (En el momento de aparecer Avispa, se vé al Caballero que grita dando grandes manotadas: ¡PROTESTO! ¡PROTESTO! Resti cierra vivamente y sale por la mampara.)

MIRÓ (¡Justo! A esta la mando á Cádiz y á la otra á San Sebastián, y así se arregla todo...) Señorita... (Ofreciéndola asiento en el diván circular y sentándose á su lado.) (Bonita... y picante...) Usted me dirá.

AVIS. (Acento andaluz.) ¡Ay, doctor de mi alma! Usted perdonará mis prisas, pero tengo ensayo á las dos.

MIRÓ Sí... ya sé... ¿Conque de ensayo, eh?

AVIS. Sí, señor; la revista nueva que han anunciado los periódicos... *Las pantorrillas incongruentes.*

MIRÓ *Las pantorrillas...*

AVIS. Sí; un alboroto, doctor, con seguridad. La obra es de González, Rodríguez, Pérez, García y Gómez, música de López, Ruiz y Fernández.

MIRÓ ¡Hola! Pues sólo los autores suman dieciséis pantorrillas ellos sólos.

AVIS. (Dándole con el abanico en la cara.) ¡Murmurador!

MIRÓ (Acercándose.) (¡Caracoles!)

AVIS. ¡Y qué decoraciones! La última es el acabose: en las montañas del planeta Saturno... ese que está en la fuente del Prado. Cosa celestial, doctor.

MIRÓ Lo creo. Siendo en Saturno...

AVIS. Pero, en fin, no he venido para hablar de eso.

MIRÓ Usted puede hablar de todo cuanto quiera, señorita.

AVIS. Vamos á ver, doctor, seamos francos.

MIRÓ Seamos.

AVIS. ¿Ha leído usted *El Mefistófeles* de hoy?

MIRÓ ¿Mefistófeles? ¿Qué es eso?

AVIS. Pues... un periódico semanal... (Buscando en su limosnero.) Aquí está... (Desplegándolo.) «Teatros.» Nada... «Salones.» Nada... ¡Ah! Aquí. «Chismografía.» Lea usted eso.

MIRÓ (Leyendo.) «Una novela que hará ruido.— Ayer se decía entre la gente, que llamaremos en francés del *demi-monde*, por no tener aún denominación castellana, que una de nuestras tiples ligeras, tal vez la más ligera de todas...»

AVIS. ¡Yo!

MIRÓ (Leyendo.) «Ha roto bruscamente con uno de nuestros más conocidos clubmen...»

AVIS. ¡Arturo!

MIRÓ ¿Arturo Cuenca?

AVIS. El mismo.

MIRÓ (Leyendo.) «Para poder probar su cariño á un bolsista también muy conocido.»

AVIS. ¡Robles!

MIRÓ ¡Diablo! (Leyendo.) «Pero el clubmen ha jurado vengarse, aplicando al bolsista la pena del Talión.» ¡Caracoles!

AVIS. No están malos caracoles... (Recogiendo y guardando el periódico.) Bueno; ahora digo yo que necesito tomar los baños de mar para que la empresa me dé licencia este verano, y vengo á que usted me diga dónde.

MIRÓ En San Sebastián. (Acordándose.) ¡Digo, no; en San Sebastián no! ¡En... en Cádiz!

AVIS. (Levantándose y mirando airada á Miró.) ¡En Cádiz! ¡Conque en Cádiz! (Pausa.) ¡Monstruo!

MIRÓ (Levantándose.) ¡Señorita!

AVIS. Lo dicho, ¡monstruo! Ya sabía yo á qué atenerme antes de venir. (Paseando agitada.) De modo que ese granuja de Arturo quiere quedarse á sus anchas en San Sebastián para poner los puntos á la otra...

MIRÓ (Escandalizado y siguiéndola.) ¡Poner los puntos! ¡Por María Santísima, señorita!

AVIS. (Sin hacerle caso.) ¡Pues no será; no, señor. (Volviéndose de repente al doctor.) ¿Sabe usted lo que voy á hacer ahora mismo?

MIRÓ (Aterrado.) ¡Sabe Dios!

AVIS. ¡Pues irme á casa de Robles y contárselo todo!

MIRÓ ¡Imposible! ¡Se lo prohibo á usted, señorita!

AVIS. ¿Sí? ¡Pues como si no! (Abriendo la mampara.) ¡Ahora mismo!

MIRÓ (Queriendo cerrar la mampara.) ¡Eso es una atrocidad!

AVIS. ¡Pues voy á hacerla! (Sale y vuelve.) ¡Monstruo!

MIRÓ (Consternado, en la mampara.) ¡Jesús, María y José! (Entra Resti.) ¿Por qué has dejado entrar á esa joven, imbécil?

RESTI ¿Es imbécil? ¡Qué lástima!

MIRÓ (Fuera de sí.) ¡Eso de imbécil es por tí!

RESTI Pero si usted me dijo...

MIRÓ ¡No haberme hecho caso! (Paseando agitado.) ¡Dios mío, Dios mío! ¡Y ese Arturo de los demonios!...

RESTI ¿Don Arturo Cuenca? Está esperando...

MIRÓ ¡El! ¡El cielo le trae! ¿Dónde está?

RESTI Allí. (Por la puerta fondo.)

MIRÓ ¡Basta! Vete. (Vase Resti mampara. Miró abre puerta foro. En vez de Arturo entran la mamá apoplética y la niña clorótica, que cierran al entrar.) ¡Maldición!

## ESCENA VI

MIRÓ, LA MAMÁ y LA NIÑA

MIRÓ Adelante, señoras... Tomen ustedes asiento...

MAMÁ No, gracias, despachamos en seguida, y además espera mucha gente.

MIRÓ Ustedes dirán.

MAMÁ Siéntate tú, niña. (La niña se sienta en el diván. La mamá y Miró en primer término.) Pues verá

usted, doctor; en dos palabras le pondré al corriente del estado de mi Chichita.

MIRÓ Veamos... (¡Y será capaz de haber ido á casa de Robles!)

MAMÁ ¿Cómo?

MIRÓ Nada... Diga usted.

MAMÁ Chichita nació en Santiago de Cuba el 14 de Mayo de 1875... (Muy lento.)

MIRÓ (Consternado al oir este principio.) (¡María Santísima!)

MAMÁ De padres pobres...

MIRÓ (Sin poderse contener.) Pero ladrones.

MAMÁ ¿Qué?

MIRÓ Nada .. ¡Pero, por Dios, señora, al grano! ¿Qué tiene la niña?

MAMÁ Bueno, á eso voy... Al llegar á los catorce años... (Hablándole al oído.)

MIRÓ Corriente. ¿Qué más?

MAMÁ Que, á pesar de eso, poco después Chichita... (Al oído.)

MIRÓ ¿Hace mucho?

MAMÁ Seis meses; pero ahora, de pronto... (Al oído.)

MIRÓ Entonces... (Al oído á la mamá.)

MAMÁ ¡Ay, doctor, Dios lo quiera!

MIRÓ (Escribiendo una receta y dándosela á la mamá.) Que tome dos píldoras de éstas después de comer durante un mes, y para entonces veremos, porque en este momento estoy ocupadísimo.

MAMÁ Vamos, Chichita. (La niña se levanta y sigue á su madre hasta la mampara, á donde las acompaña Miró.)

MIRÓ A los pies de usted, señora... Señorita...

MAMÁ ¡Ah! Si por casualidad volviese á... (Al oído.)

MIRÓ No hay cuidado...

MAMÁ Adiós, doctor. (Vanse.)

## ESCENA VII

MIRÓ y ARTURO

MIRÓ (Con aire desesperado al foro.) ¡Qué día, cielos, qué día! (Abriendo y dando paso á Arturo.) ¡Pronto, Cuenca!

ART. ¡Querido Miró!

MIRÓ ¡No hay tiempo que perder!

ART. ¿Ha venido una joven que?...

MIRÓ Sí, la segunda tiple... (Muy de prisa.) Ha venido... lo sabe todo... se ha puesto hecha una fiera... y ha salido á escape para avisar á Robles de todo lo que sucede, y á estas horas... ¡Oh, Dios mío!

ART. ¡Cómo! ¿Petra?...

MIRÓ Está en casa de Robles diciéndole que usted... y su mujer...

ART. (Aterrado.) ¡Dios mío!

MIRÓ ¡Lo que usted oye! ¡Pronto! ¡Corra usted en su busca, y evite una gran desgracia!

ART. Pero...

MIRÓ ¡Pronto! ¡Por aquí! (Por la extrema izquierda.) ¡Por los clavos de Cristo, corra usted! (Arturo sale precipitadamente. Se ve como antes al caballero nervioso, que dice: «¡Protesto!» Miró cierra. En el momento de cerrar entra Robles por la mampara. Al verle Miró se deja caer sobre el diván.)

## ESCENA VIII

MIRÓ y ROBLES

MIRÓ (¡Cataplúm! ¡El drama!)

ROB. (Con tranquilidad.) ¿Es el señor don Arturo Cuenca quien sale tan precipitadamente?

MIRÓ (Aturdido.) ¿Quién? ¡Cómo! ¡Adiós mi dinero! ¿Cuenca? ¿Ese que se ha ido es Cuenca?

ROB. (Paseando de izquierda á derecha.) Sí, Arturo Cuenca... Pero no hay que alarmarse; yo le encontraré.

MIRÓ (Levantándose.) (¿Y qué digo yo ahora?) Querido Robles...

ROB. (Deteniéndose y poniendo ambas manos sobre los hombros de Miró.) Soy muy desgraciado, doctor.

MIRÓ (Afable.) Vamos, Robles... un poco de filosofía.

ROB. Todo lo sé.

MIRÓ (Me lo temí.)

ROB. Avispa ha sido brutalmente franca conmigo.

MIRÓ (¡Endemoniada criatura!) Vamos, Robles; usted es un hombre, todo un hombre; es preciso mirar las cosas como deben mirarse.

ROB. (Paseando y hablando solo.) (Sí, brutalmente franca, esta es la palabra, porque sólo así se le puede decir á un hombre como yo:—Es cierto, todavía tengo debilidad por Arturo y hago lo que me da la gana...)

MIRÓ (Observándole.) (Habla solo... Alarmante síntoma... Probemos...) Vamos, Robles, amigo mío, pongámonos en razón.

ROB. ¡En razón! ¿Qué más razón que lo que me ha dicho ella misma en mi cara? ¡Me ha engañado doctor! ¡Y con quién! Con un amigo, con Cuenca, de quien ya estaba yo escamado.

MIRÓ ¡Ah! ¿Sí?

ROB. Sí, doctor, y lo que más me duele es que me haya dicho que ella hace lo que la da la gana y que hará lo mismo siempre que se le antoje.

MIRÓ (¡Qué barbaridad!) ¿Es posible?

ROB. ¡Y tan posible! (Se sienta anonadado.)

MIRÓ (¡No puede ser! Sin duda, ofendida por las sospechas de su marido, habrá ido más allá de lo debido.) (Sentándose junto á Robles.) Examinemos francamente la situación, Robles.

ROB. Bueno.

MIRÓ En primer lugar yo no creo una palabra de persona tan... tan ligera como esa tiple ligera.

ROB. Yo sí; como que es un testimonio irrecusable el suyo.

MIRÓ Bien, pero... hay circunstancias, Robles, hay circunstancias... Vamos á ver, ¿no puede haber sabido que usted se la pega?

ROB. ¿Yo?

MIRÓ Sí.

ROB. ¿Que yo se la pego? No es verdad.

MIRO Hombre, querido Robles... Eso ya es muy fuerte.

ROB. Pues yo le juro á usted...

MIRÓ Vamos, hablemos con franqueza. La cosa tiene cierta disculpa, porque si ha averigua-

do que usted se la pega con Avispa, sólo por vengarse amenazará su esposa con pegársela á su vez con Arturo.

ROB. (Levantándose con violencia y cogiendo del brazo á Miró.) ¡Con Arturo! ¡Mi mujer! ¡Un demonio!

MIRÓ ¿Pero usted no sabía nada?

ROB. ¡¡Yo!!

MIRÓ (Aterrado.) (¡María Santísima!)

ROB. ¡Pronto! ¡La verdad!

MIRÓ Pero si yo he dicho...

ROB. ¡Usted ha dicho que mi mujer me la pega!

MIRÓ ¡No, hombre! ¡Ha oído usted mal!

ROB. ¡Maldición! ¡La verdad pronto!

MIRÓ (Dándose una bofetada.) (¡Toma, por ganso!) Yo he dicho que... Pero vamos á ver: Usted ¿de quién habla?

ROB. De Avispa.

MIRÓ ¡Justo! Pues yo he dicho que en el caso de que su esposa le engañase, haría bien en engañarle engañándole si usted le engañaba... (¡Uff!)

ROB. (Pausa y después de mirarle fijamente.) ¡Basta! Antes de qnince minutos sabré á qué atenerme. (Poniéndose enérgicamente el sombrero y dirigiéndose á la ochava izquierda.) Dentro de quince minutos traeré su cadáver ó el mío.

MIRÓ. ¡No, por Dios! ¡Aquí no!

ROB. ¡Adiós! (Abre y sale cerrando. Miró llama al timbre.)

## ESCENA IX

MIRÓ, RESTI, EL CABALLERO NERVIOSO

MIRÓ (Cruzándose de brazos.) ¡Admirable, señor Miró, admirable! ¡Dos personas decentes, dos amigos, dos clientes antiguos que se van á matar por tu causa! ¡Y aquí! ¡El cadáver de uno de ellos aquí! ¡No! ¡Imposible!

RESTI (Por la mampara.) ¡Señor!

MIRÓ (Aturdido.) ¡De ningún modo! Si traen un cadáver no lo admitas.

RESTI ¿Un cadáver para el señor?

MIRÓ No sé lo que me digo... no, nada... (Tengo los nervios como rayos.)

RESTI Señor, los enfermos... (El Caballero nervioso empieza á golpear en la puerta.)

MIRÓ ¿Qué es eso?

RESTI Ese señor de quien le hablé antes y que está ya en el colmo de la paciencia. (Ruido de vajilla rota.) ¿No lo dije? (Abriendo en ochava izquierda.) Los jarrones del aparador.

MIRÓ Pero, ¿es que se ha metido hoy aquí el demonio?

NERV. (En la puerta y con mucha tranquilidad. De vez en cuando hace un gesto nervioso con la boca.) Nada, ya nada... (A Resti.) Haga usted el favor de ponerme los jarrones en la cuenta... (Adelantandose hacia Miró.) ¿El doctor Miró? Muy señor mío. (Dándole un exagerado apretón de manos.) Mucho gusto en conocerle... Tome usted asiento... Muchas gracias... (Sentándose. A Resti.) Ya te he dicho que los pongas en la cuenta...

MIRÓ (Haciendo seña á Resti de que se vaya. Resti vase.) Caballero...

NERV. (Levantándose y muy cortés.) Muy señor mío... Tome usted asiento... (Sentándose )

MIRÓ (Junto á la mesa.) Caballero, me es imposible prolongar la consulta...

NERV. ¡Cómo! ¿Imposible prolongar?... Sí es posible...

MIRÓ (Impaciente y jugando con una regla de madera que tenia en la mesa.) Le digo á usted, caballero, que me es imposible...

NERV. (Mirándole un momento ) Nervioso, indudablemente nervioso. Como yo, doctor, lo mismo que yo. (Hace el gesto.) Ya vuelve.

MIRÓ Pero ..

NERV. No me extraña; conozco por desgracia ese estado, doctor... Apuesto á que tiene usted unas ganas rabiosas de romper la regla.

MIRÓ ¿Yo? (Rompiéndola.)

NERV. ¿Lo vé usted? ¡Si sabré á qué atenerme! Está usted en un momento de ex... (El gesto.) ex... excitación nerviosa. Bromuro, doctor, bromuro.

MIRÓ (¡Vaya! Hay que aguantar también á éste.) (Se sienta resignado junto al Caballero.)

NERV. Mire usted, yo he descubierto un remedio

para esas cri... (El gesto.) crisis; el de hace poco.

MIRÓ ¿Cuál?

NERV. Usted perdonará que me meta á dar consejos á una eminencia médica, pero, créame usted, porque es infalible. Si hace un momento no hubiera tenido á mano los jarrones, en el estado que tenía los nervios, hago una barbaridad. Que se pone uno así..... tirante (El gesto.) tiran... tiran...

MIRÓ Tirante.

NERV. Eso... pues se coge lo que haya más á mano y se... se... se... (El gesto. Coge cualquier objeto y lo tira al suelo.) tira... (Decididamente vuelve.)

MIRÓ (Recogiendo el objeto. Con enojo.) ¡Caballero!

NERV. (Mirándole fijamente.) ¡Y á usted también le vuelve!...

MIRÓ ¡Caballero! (Levantándose.)

NERV. (Idem.) ¡Que vuelve, doctor! ¡Tome usted, es infalible! (Coge precipitadamente otro objeto y se lo da al doctor.)

MIRÓ (Arrojando el objeto sobre la mesa.) Basta de bromas, ea.

NERV. ¡Lo ve usted! ¿A que se ha quedado usted más tranquilo? Es probado.

MIRÓ ¡Déjeme usted en paz!

NERV. ¡Caramba! ¡Usted está peor que yo, doctor! Nada: bro... (El gesto.) bro... muro... mucho bromuro. . y duchas, muchas duchas... atrás. (En este momento se oyen detrás de la mampara las voces de Arturo y Avispa que disputan con Resti.)

MIRÓ (Abriendo la mampara.) ¿Qué es eso? ¿Quién disputa? ¡Adiós mi dinero! ¡La segunda tiple!

## ESCENA X

DICHOS, AVISPA y ARTURO

ART. ¡Uf! Creí que no la encontraba.

AVIS. Pero, ¿á qué viene todo esto?

MIRÓ Venga usted acá, señorita... ¿Qué es lo que le ha dicho usted á Robles? (El Caballero ner-

vioso mira con gran atención á Avispa y los demás, yendo de uno á otro sin que nadie se fije en él.)

AVIS. ¿Yo? Pues que soy muy dueña de hacer lo que me venga en gana y que no tengo amo, ¡ea! ¿Y qué?

NERV. (Excesivamente nerviosa...) (Acercándose á Avispa.) Bromuro, señorita.

AVIS. (Con extrañeza.) ¿Qué?...

NERV. Y duchas. (Se aleja.)

ART. Pero, tranquiliza al doctor... digo, tranquilice usted al doctor; dígale usted que Robles no sabe por usted...

AVIS. ¡Qué había de saber! Como que no hay semejante cosa.

MIRÓ (¡Gracias, Dios mío!)

ART. ¿Lo ve usted, querido doctor? Ha logrado usted ponerme los nervios como cuerdas.

NERV. (Mirando á Arturo.) (¡Digo, como cuerdas!) (Llamándole aparte.) ¡Chist! Caballero... (Arturo se deja llevar.) Bromuro también... (El gesto.)

ART. ¿Qué?

NERV. Y si urge mucho rompa usted algo. Infalible, caballero... (Se oye la voz de Robles que dice: «¡Doctor! ¡Doctor!»)

MIRÓ (¡Dios nos tenga de su mano!)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ROBLES, por la mampara

ROB. (Entra sonriente y se abraza al doctor.) Un abrazo, doctor. (A Arturo.) Esa mano, Arturo... (Viendo al Caballero nervioso, y después de vacilar un poco, le alarga también la mano.) Y usted también, apreciable desconocido... (A Avispa.) y tú, tiranuela... ¡Soy feliz!

MIRÓ ¡Feliz!

ROB. Sí. Llego á casa (Llevándose aparte á Miró.) encuentro á mi mujer en su gabinete bordándome unas zapatillas, se lo suelto de sopetón, y...

MIRÓ ¿Qué?

ROB. Que me miró de alto abajo y me dijo en

mis barbas: «Eres un majadero.» ¿Comprende usted, querido doctor?

MIRÓ ¡Ya lo creo! Ninguna mujer culpable llama majadero á su marido.

ROB. Eso digo yo. (El Caballero nervioso, que ve accionar vivamente á Robles, se acerca á él poco á poco y le examina.) Si hubiese algo, su turbación la hubiera vendido.

NERV. (Otro.) (Señalando á Robles, que sigue hablando animadamente con Miró.) Este está con el ata... (El gesto.) ataque. (Dándole en el hombro.) ¡Chist! Caballero... (Robles se vuelve y el Caballero se lo lleva aparte.) Bromuro... y, si puede ser, duchas en la espalda. (Se aleja.)

MIRÓ (Al Caballero nervioso.) ¡Eh, caballero! Puesto que he tenido que sufrirle á usted de grado ó por fuerza...

NERV. ¿Qué? ¿Vuelve? (Toma un objeto para dárselo á Miró.)

MIRÓ No; gracias. Digo que recomiende usted la receta á los señores. (Por el público.)

NERV. No hay inconveni... (El gesto.) inconveni... (Sujetándose enérgicamente el gesto con la mano.) (Decididamente vuelve...)

Público: yo te conjuro...
al autor, que está nervioso,
sácale ahora del apuro
con tu aplauso bondadoso,
porque es el mejor bromuro.

TELÓN

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.